

# COURIER-JOURNAL NUESTRA VIDA

## El Diaconado Permanente

Hace algunos días, se celebró la ordenación de un grupo de hombres comprometidos en la Iglesia; pasando a ser diáconos permanentes. Cuando se anunció la ordenación de éstos, muchas personas de la comunidad hicieron preguntas: ¿Qué son los diáconos? ¿Qué puesto ocupan en la Iglesia? ¿Siguen siendo laicos? ¿Creo que debemos responder a estos interrogantes, que con legítimo derecho se plantea la comunidad, que va a ser servida por estos hermanos nuestros que han pasado a ser diáconos. Ellos son hombres casados, con obligaciones familiares; pero comprometidos con la propagación de la Buena Nueva. Estos hombres, después de una seria observación y pasar por un período de preparación son ordenados por el señor obispo.

Un poco de historia: Uno de los datos históricos más claros sobre la organización Jerárquica de la Iglesia Primitiva, es la existencia de los diáconos. Estos eran constituidos por los apóstoles, para ejercer un ministerio estable, independiente, y diverso del ministerio estrictamente presbiterial y episcopal. Según los Hechos de los Apóstoles y la Carta de San Pablo, las comunidades cristianas presentan en sus orígenes una estructura muy variada de funciones y oficios; ejerciendo una actividad carismática, de testigos del mensaje de salvación y catequistas inspirados cooperadores de los apóstoles al estilo de un apostolado de libre iniciativa, sin poderes jerárquicos sacerdotales. Participan en cambio de la función de culto. Pablo y Bernabé constituyen en Asia Menor este tipo de colaboradores. En línea Jerárquica y en inmediata relación con los obispos, aparecen los presbíteros y los diáconos. Pablo en su carta a los Filipenses dice, "Pablo y Timoteo siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipo con los obispos y diáconos". El reconoce a los diáconos como colaboradores y junto a los obispos. Así mismo en I. de Timoteo, se enumeran las cualidades de un buen diácono en paralelismo con las del obispo. "Conviene que los diáconos — osea los candidatos a diáconos — sean de igual modo honorables, sean probados primero, y luego si no fueran reprobables se les admitirá a funciones de diácono." No quiero decir que el diácono sea similar al obispo.

En la Iglesia Primitiva, el diácono estaba constituido como servidor del obispo, el único responsable de la comunidad sobre los

ministerios. El Concilio Vat. II concibe la restauración del diaconado, no al servicio exclusivo del obispo, sino al servicio de la comunidad en comunión con el obispo y sus presbíteros.

Algunos han difundido la idea errónea de que el diácono está para sustituir al sacerdote en ciertos ministerios; o para ocupar un puesto donde no halla sacerdote. Esto está lejos de la realidad. Ellos serán colaboradores; personas capacitadas para asegurar la presencia Jerárquica, en medio de las comunidades cristianas en ausencia del sacerdote. Ahora, no podemos caer en el error de limitar al diácono a funciones litúrgicas solo en comunidades con escases de sacerdote, sería desvalorizar al diaconado como oficio eclesial, que integra la estructura ministerial Jerárquica de la Iglesia.

Los diáconos no surgieron como meros suplentes de los presbíteros, sino como sus cooperadores; por lo tanto, no puede ser considerado solo como una solución de emergencia, sino como medio para intensificar la eficacia Pastoral de la Iglesia. La constitución sobre la Iglesia, Lumen Gentium, hablando sobre el diaconado da algunas partes sobre las funciones del diácono: "En el grado inferior de la jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de la manos, no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio. Así confortados con la gracia sacramental, en comunión con el obispo y sus presbíteros, sirven al Pueblo de Dios, en el ministerio de la liturgia de la palabra y caridad. Es oficio propio del diácono, según la autoridad competente se lo indicare; la administración solemne del bautismo, el conservar y distribuir la Eucaristía, asistir en nombre de la Iglesia y bendecir los matrimonios, llevar el viático a los moribundos, leer la sagrada escritura a los fieles, instruir y exhortar al Pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar sacramentales, presidir los ritos de funeral y sepelios; recordando que como Cristo, es servidor de todos.

Quiera Dios que este grupo de hermanos nuestros que se han ordenado, bendecidos por Cristo, realicen una labor de evangelización y cooperación. Que no sea para discordias; los presbíteros, viendo en ellos colaboradores; el Pueblo, sus servidores; y ellos siervos de Dios, al servicio de una comunidad de Fe.



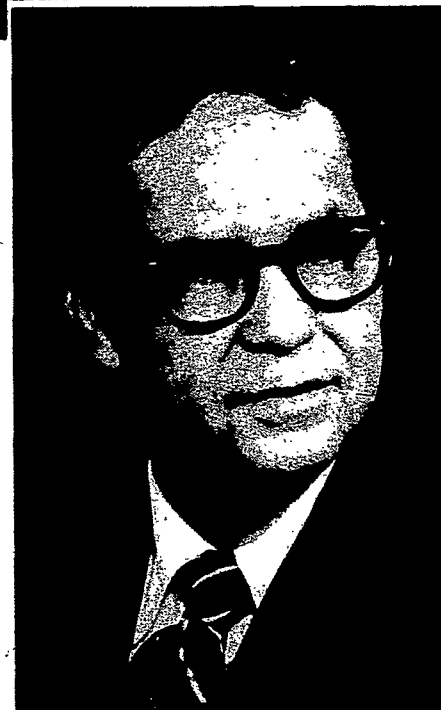
Deacon Nemesio Martínez



Deacon Eliseo Melendez



Deacon Carlos Vargas



Deacon Julio Vazquez

## The Permanent Diaconate

By Brother Luis Ruberté, HCh  
Director, Spanish Apostolate

deacons are equal to the bishops in every way.

A few days ago the ordination of a group of men committed to the Church was celebrated. They became deacons. When the ordination of these men was announced many persons in the community asked questions: What is the deacons' role? What is their place in the Church? Are they still laymen? I believe we must answer these legitimate questions that the community has since these brothers, now deacons, will be serving all of us. They are, mostly, married men with family obligations, plus the commitment to spread the Good News. These men, after a serious scrutiny and a preparation period, are ordained by the bishop.

Let's review some of the Church's history: One of the clearest historical facts regarding the organization of the primitive Church is the existence of the deacons. They were organized by the Apostles, to carry out a ministry, independent and different from the strictly presbyterial and episcopal ministry. According to the Acts of the Apostles and the letters of St. Paul, the Christian communities had in their origins a more varied structure than we presently have with regard to functions and ministries. They exercised a charismatic role as witnesses to the message of salvation, and as inspired catechists with the Apostles, in the style of free initiative even though they were not priests.

Paul and Barnabas set up in Asia Minor this type of collaboration. The hierarchy, priests and deacons are strictly related to the bishop. Paul in his letter to the Philippians says, "From Paul and Timothy, . . . together with their presiding elders and deacons . . ." He recognizes the deacons as collaborators with the bishops. In Timothy I, the qualities of a good deacon are the same as those of the bishop, "In the same way, deacons must be respectable men whose word can be trusted, . . ." This, however, does not mean that

In the primitive Church the deacons were expected to serve the bishops; the latter being responsible to the community in regard to all ministries. The second Vatican Council conceives of the restoration of the diaconate, not for the exclusive service of the bishop, but as a service to the community, in cooperation with the bishop and his presbyters. Some people have the erroneous idea that the diaconate is a substitute for the priesthood in certain ministries; or that one will occupy the priest's position in his absence. This is far from the truth. The deacons are collaborators, able to represent the hierarchy in the Christian communities in absence of the priest. Now, we must not fall in the error of limiting the deacons only to the liturgical functions in communities where there is lack of priests. The deacons did not appear only as replacements for the presbyters, but as collaborators, and so they cannot be considered only an emergency solution, but rather a means to intensify the pastoral efficiency of the Church. "Lumen Gentium," talking about the diaconate gives some of the functions of the deacon, " . . . to administer baptism solemnly, to be custodian and distributor of the Eucharist, in the name of the Church, to assist and to bless marriages, to bring Viaticum to the dying, to read the Sacred Scriptures to the faithful, to instruct and exhort the people, to preside over the worship and the prayer of the faithful, to administer sacramentals and to officiate at funeral and burial services."

May God bless these brothers of ours who have just been ordained. May they carry out a ministry of evangelization and cooperation. May they never be a source of discord in the Church. May the priests find in them collaborators in ministry; may the people find in them servants; and may they see themselves as servants of God at the service of a community of faith.

## Anuncios

**Pasadia para Nuestros Abuelos:** 5 de junio 1982, en el Parque Durand Eastman, desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde.

**Santa Misión:** del 3 al 17 de julio 1982, todas las noches de 7 a 9 de la noche. Habrá prédicas, conducidas por el Hno. Rocabel Chamorro, H.Ch.; que vendrá de Puerto Rico.